



G L O S A S

CURIOSAS Y MUY TIERNAS

para cantar à sus Damas
los Galanes.

TROBO I.

UN corazon con corona
traygo para coronarte,
y tambien traygo dos flechas,
Pero no para matarte.

Mi rendimiento pregonar
mi fiel pecho, y fina el alma
le presenta à tu persona
de oliva, laurel y palma,
un corazon con corona.

Desde que llegué à escucharte,
tenerte afecto confieso:
Reyna mia he de aclamarte;
y la corona por eso

traygo para coronarte.
Si por mio el don desechas,
otras coronas prevengo,
mas no de primores hechas,
que à todo dispuesto vengo,
y tambien traygo dos flechas.

Mas no tienes que asustarte
de las flechas, porque son
símbolo para explicarte
las penas del corazon,
pero no para matarte.

II.

En la escalera la vi
una tarde que baxaba;
yo la dixé: à Dios, mi vida;

y me dixo : à Dios , mi alma.

La que desde que la oi,
con rasgo de bizarría
el corazon la rendí,
prestando luces al día,
en la escalera la vi.

Si de libre blasonaba,
negado à fueros de amor,
la que digo que escuchaba,
me hizo esclavo , y fue en rigor
una tarde que baxaba.

Con voluntad no fingida
la dixé , que à su belleza
tenia el alma rendida:
y al verla sin extrañeza,
yo la dixé : à Dios , mi vida.

Como me vió en dulce calma,
y que de mi libertad
se me llevaba la palma,
olvidó su gravedad,
y me dixo : à Dios , mi alma.

III.

Ni la ausencia , ni la muerte
me apartan de tu querer,
que miétras mas me retiro,
mas me voy metiendo en él.

Que esquivá , pude vencerte,
que te veniste à inclinar,
y tratable pude verte,
no me han de hacer olvidar
ni la ausencia ni la muerte,

Mi corta ventura , y ser
de bienes poco abundante
para poder merecer
de tu esplendor lo brillante,
me apartan de tu querer.

En un estado me miro,
que ofender temo à tu honor
con el mas leve suspiro:
amor , y es con tal temor,
que miétras mas , me retiro.

No ignoras quàn fino y fiel
te aclama el pecho su dueño:
sea la fortuna cruel,
que en vez de huir el empeño,
mas me voy metiendo en él.

IV.

Aunque vea otros sugetos,
nunca paro la atención,
por tener preocupada
siempre mi imaginacion.

En mí no logran efectos
garvo , aseó y desenfado,
ni los humanos respetos:
y así vivo sosegado,
aunque vea otros sugetos.

Tengo preso el corazon
de un dulce agradable objeto,
que lo atrae à su aficion:
por este solo respeto
nunca paro la atención.

Así vive confiada
en que de mi amor la palma
no te será disputada,
de tu cariño mi alma
por tener preocupada.

Si privado de razon
el mundo me viera à mí,
tú serias la ocasion:
porque empleada está en tí
siempre mi imaginacion.

V.

Siempre leal quieres ser?
mira que es muy fuerte empeño:
dime que algun tiempo será,
mas no me mates mintiendo.

Cómo , dime , has de tener
tu amor siempre en esperanza?
pues sin llegar à temer
pasion , olvido y tardanza,
siempre leal quieres ser?

De amor al dulce beleño
con-

B. 27.608

contrarestar la violencia,
y de la fortuna al ceño
siempre mostrar resistencia,
mira que es muy fuerte empeño.

Cómo creerse podrá,
si la ausencia causa olvido,
que en ti mudanza no habrá?
este siempre, reducido,
di, que algun tiempo será.

Aunque lo estaba creyendo,
lo miro como imposible:
tu fida ley ya comprendo;
dame promesa posible,
mas no me mates mintiendo.

VI.

Por qué tengo de llorar?
de qué tengo que afligirme,
si es constante en el amar,
y cada dia mas firme?

Razon será serenar
mis ojos, y mis desvelos
algun tanto mitigar:
pues si no me afligen celos,
por qué tengo de llorar?

Si su anhelo es persuadirme,
que me alegre y me divierta,
y en lugar de comprimirme,
me da ensanche y franca puerta,
de qué tengo que afligirme?

Si no me ha llegado à dar
motivo de sentimiento,
ni tal puedo imaginar:
qué suspiro, qué lamento,
si es constante en el amar?

Conozco que en aplaudirme
mi gusto, siempre se esmera:
por eso llevo à rendirme;
sé que firme persevera,
y cada dia mas firme.

VII.

Vive, vive descuidada

que es muy constante mi amor:
qué valen ofrecimientos?
la experiencia es lo mejor.

Ya ves no ha mentido en nada
mi fina fiel voluntad:
si mas que significada,
la encuentras realidad,
vive, vive descuidada.

Dices que es sumo dolor
el no llegar à tener
con que premiarme, y mayor
prueba no puede ya haber,
que es muy constante mi amor.

Me ves formar sentimientos,
por lo que en celarte insisto,
causando al alma tormentos:
si en esto el fin se está visto,
qué valen ofrecimientos?

A asegurar un temor
palabras no son bastantes,
quando daldas por mayor
sabén todos los amantes;
la experiencia es lo mejor.

VIII.

Tu memoria me divierte,
todo lo demás me enfada:
si estás de mi amor pagada,
tuyo seré hasta la muerte.

Estoy privado de verte,
cosa que al alma me llega;
y en tan dura y triste suerte,
si tu vista se me niega,
tu memoria me divierte.

No diré que es extremada
tu hermosura; pero digo,
que tu condicion me agrada;
y si no el tratar contigo,
todo lo demás me enfada.

El alma desconsolada
vive, por temer mudanza:
y porque esté asegurada,

da-

dame nueva confianza,
si estás de mi amor pagada.

Aunque nunca pueda verte,
te aseguro por mi fe,
que constante he de quererte;
lealtad te guardaré,
tuyo seré hasta la muerte.

IX.

Solamente tu entereza
la vida me mantendrá;
porque hubiera muerto ya,
si en ti no hubiera firmeza.

Te adoro con tal terneza,
que me anego en mar de llanto;
no ignoras tú mi fineza;
y pudo moverme à tanto
solamente tu entereza.

Triste y agoviada está,
sintiendo el alma tu ausencia:
pero no desmayará;
que el dar à mi amor audiencia,
la vida me mantendrá.

De ti asegurado está
del todo mi corazón;
y su alegría será,
no ver en ti mutación,
porque hubiera muerto ya.

Sabes que ahora no empieza
mi amor à manifestarse,
y que en muy poco tropieza:
pues llegara à sufocarse,
si en ti no hubiera firmeza.

X.

Si yo quejarme pudiera,
tal vez no me quejaría:
de que no puedo quejarme,
crece mas la pena mía.

No fuera tan dura y fiera
mi pena, ni mi dolor
tan intolerable fuera
en este empeño de amor,

si yo quejarme pudiera.

Aunque es tal la pasión mía,
que fatiga el corazón,
dar tristeza no querría,
conque teniendo razón,
tal vez no me quejaría.

Por todas partes tentarme
mis enemigos porfían:
y así llevo à congojarme,
no que de mí te desvían,
de que no puedo quejarme.

Triste el alma y afligida
solo en ti consuelo halla:
pues de muchos perseguida,
al paso que sufre y calla,
crece mas la pena mía.

XI.

Con verte fuera bastante,
à tener seguridad;
pero no hay amor sin celos,
y es mucha mi voluntad.

Es mi pecho de diamante,
sin moverle pareceres:
y así para ser constante,
en fe de que tú me quieres,
con verte fuera bastante.

Vivo como en soledad,
triste, confuso, asombrado;
pero de esta enfermedad
me veria mejorado,
à tener seguridad.

Dirás son vanos recelos,
y qué mas puedes hacer?
No te culpo en mis desvelos;
apruebo tu parecer;
pero no hay amor sin celos.

No digo que novedad
haya visto, ni Dios quiera;
pero hablando realidad,
la pasión celosa es fiera,
y es mucha mi voluntad.